

Jesús, el Evangelio, en los evangelios de cada Domingo

Un servicio para los ministros de la Palabra



Contexto – Texto – Mensaje

«El hombre ha sido creado en la Palabra y vive en ella; no se entiende a sí mismo si no se abre a este diálogo. La Palabra de Dios revela la naturaleza filial y relacional de nuestra vida. Estamos verdaderamente llamados por gracia a conformarnos con Cristo, el Hijo del Padre, y a ser transformados en Él»,
Benedicto XVI, *Verbum Domini*, nº 22.

+ Santiago Silva Retamales

Pedimos el Espíritu y leemos...

Juan 1,6-8.19-28

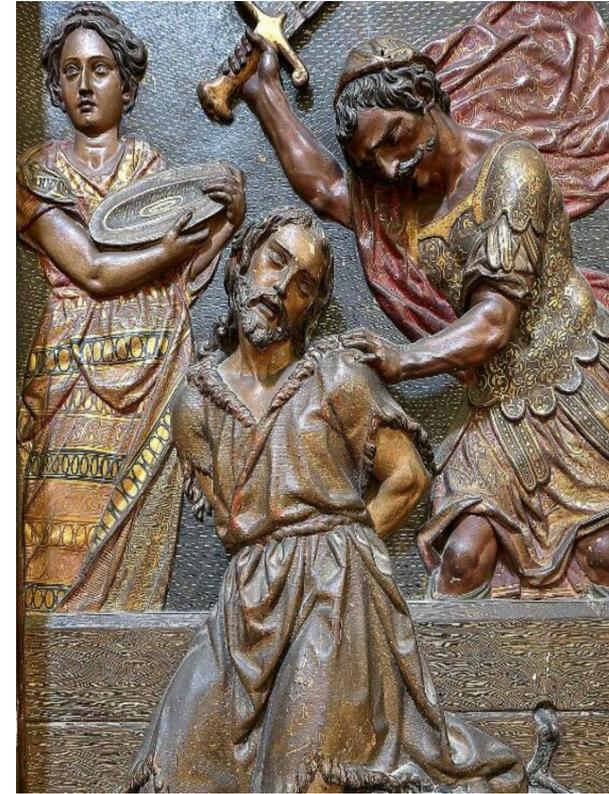
3^{er} Domingo de Adviento (B)
13 Diciembre 2020

1⁶ Hubo un hombre enviado por Dios cuyo nombre era «Juan». ⁷ Él vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. ⁸ Juan no era la luz, sino quien venía a dar testimonio de la luz.

¹⁹ Éste es el testimonio de Juan cuando los judíos, desde Jerusalén, enviaron sacerdotes y levitas a preguntarle: – Tú, ¿quién eres? ²⁰ Él no se negó a responder; al contrario, confesó diciendo: – ¡Yo no soy el Mesías! ²¹ Y le preguntaron: – Entonces, ¿qué?, ¿acaso eres tú Elías? Juan contestó: – No lo soy. – ¿Eres tú el Profeta? Respondió: – No. ²² Le preguntaron: – ¿Quién eres entonces? ¿Qué dices de ti mismo?, para que podamos dar una respuesta a los que nos enviaron. ²³ Juan dijo: – Yo soy *la voz de uno que clama en el desierto: «Enderecen el camino del Señor»* [Is 40,3], como dijo el profeta Isaías.

²⁴ Algunos de los enviados eran fariseos. ²⁵ Y le preguntaron: – Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? ²⁶ Juan les respondió: – Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno a quien no conocen. ²⁷ Él viene detrás de mí y yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia.

²⁸ Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.



Contexto

– **Contexto literario.** Nuevamente la **figura del Bautista** en este tiempo de Adviento resalta con especial énfasis. Ahora, según el relato de *Juan*. La 1^{ra} parte de su Evangelio es el «prólogo» (1,1-18) y lo sigue el «libro del testimonio» (1,19-51). En ambas partes, la raíz griega *martyr*- aparece 7x: testigo / testimoniar. **Jn 1,6-8** pertenece al «prólogo». Este poema sobre el Verbo en el mundo (1,1-18) se interrumpe en 2 momentos para introducir datos sobre el Bautista. Su figura es sobre todo la de un «enviado» por Dios a dar testimonio de la luz, y la luz es Jesucristo (1,6-8; 8,12; 9,5), y la de un «precursor» que ante la presencia de quien anuncia se retira, pues cumplió su misión (1,15). **Jn 1,19-28** inicia el «libro del testimonio» y, con ello, la 1^{ra} semana de ministerio de Jesús, reflejo de la semana en que Dios creó todo. Lo de Jesús, por tanto, es una nueva creación y el Bautista no puede apropiarse de esta función. De aquí que indique con fuerza que él no es el Mesías ni ninguno de los profetas importantes del AT que se esperaban antes del Mesías (Elías, Jeremías...) y, por otro, que el Mesías ya está entre ellos y su dignidad y misión es tal, que él, el Bautista, es indigno de desatar su sandalia, labor que sólo realizaban los esclavos extranjeros.

– **Contexto teológico.** Las claras afirmaciones de Juan Bautista respecto a quién es el Mesías tienen por trasfondo **razones apologéticas**. El movimiento suscitado en torno al Bautista fue fuerte y duradero. Se extendió incluso por el Asia Menor, y en Éfeso encontramos a Apolo que «sólo conocía el **bautismo de Juan**» y en Corinto, doce hombres en la misma condición (Hch 18,25; 19,1-7). Muchos aún tenían a Juan no sólo como precursor, sino como «mesías» o ungido de Dios, empañando la labor de Jesucristo. Por esto Juan evangelista en sus relatos sobre Juan el Bautista insiste en una de sus afirmaciones: «Yo no soy el Mesías y ante Él no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias».

– **Contexto litúrgico.** Se insiste en la figura del Bautista en razón del Adviento o la venida de Dios. Antes que Dios se haga presente por su Mesías hay que **preparar la vida** para recibirlo. Entonces, Él podrá realizar la nueva peregrinación, comenzando por sumergir a los suyos ya no en las aguas del Jordán, sino en el misterio del Espíritu de Dios de donde el bautizado emerge miembro de la nueva tierra prometida que es el Reino del Padre y participa de su vida y santidad.

Texto

1 ⁶ Hubo un hombre enviado por Dios cuyo nombre era «Juan». ⁷ Él vino como **testigo**, para **dar testimonio** de la luz, para que todos creyeran por medio de él. ⁸ Juan no era **la luz**, sino quien venía a **dar testimonio** de **la luz**.



7.19.20: «**Testimonio**» (*martyría*) y «**dar testimonio**» (*martyréo*) es la función del Bautista encomendada por Dios. El «testimonio» requiere 3 cosas: **a)** experiencia o conocimiento de personas y actos; **b)** certeza de lo conocido, y **c)** declaración a otros del propio convencimiento (carácter jurídico). Es sinónimo de *homologéo* (1,20): «**confesar**, declarar con énfasis, manifestarse a favor de», y éste de *ouk arnéomai*: «no negar, no repudiar, no rechazar».

8: La «**luz**» es de una rica simbología en la Biblia. En el AT proviene de Dios y es símbolo de alegría y felicidad. En *Juan*, la luz es Cristo (1,4) quien se autodefine como «luz del mundo» (8,12; 9,5). La luz es lo contrario a la oscuridad o las tinieblas, y en ésta viven los espíritus impuros cuyo jefe es Satanás. Tiniebla es sinónimo de maldad y castigo por lo que allí hay «rechinar de dientes» o desesperación (Mt 8,12). Por esto Cristo es incompatible con las tinieblas y Él es quien vence la maldad sobre el ser humano y regala a Dios, identificado con la luz y la vida. Cristo–luz es quien hace al creyente «hijo de la luz» (Jn 12,36; Ef 5,8). El Bautista, pues, es quien viene a dar testimonio de quien vence el pecado y a Satanás, su gestor.

Lo que sigue (**1,19-28**) es el contenido del testimonio del Bautista.

Organización: **19-23:** interrogatorio a Juan por parte de sacerdotes y levitas de Jerusalén (poder sacral); **24-27:** interrogatorio por parte de fariseos (poder religioso-político); **28:** información del lugar de los interrogatorios.

1 ¹⁹ Éste es el **testimonio** de Juan cuando los judíos, desde Jerusalén, enviaron sacerdotes y levitas a preguntarle: – Tú, ¿quién eres? ²⁰ Él no se negó a responder; al contrario, **confesó** diciendo: – ¡Yo no soy el **Mesías**! ²¹ Y le preguntaron: – Entonces, ¿qué?, ¿acaso eres tú **Elías**? Juan contestó: – No lo soy. – ¿Eres tú **el Profeta**? Respondió: – No. ²² Le preguntaron: – ¿Quién eres entonces? ¿Qué dices de ti mismo?, para que podamos dar una respuesta a los que nos enviaron. ²³ Juan dijo: – Yo soy *la voz de uno que clama en el desierto: «Enderecen el camino del Señor» [Is 40,3], como dijo el profeta Isaías.*
²⁴ Algunos de los enviados eran fariseos. ²⁵ Y le preguntaron: – Entonces, ¿por qué **bautizas** si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? ²⁶ Juan les respondió: – Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno a quien no conocen. ²⁷ Él viene detrás de mí y yo no soy digno de **desatarle la correa de su sandalia**.
²⁸ Esto sucedió en **Betania**, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

19: Preocupaba en Jerusalén lo que ocurría con Juan, al punto de enviar a ubicarlo y forzar a que se identificara. Las expectativas sobre el posible «mesías» están muy vivas.

20-21: Las preguntas responden a las expectativas de la gente. Tradiciones judías enseñaban que antes del Mesías tenía que aparecer **Elías**, llevado en un carro de fuego al cielo, o algún otro «**Profeta**», quizás Moisés, que inauguraría el tiempo mesiánico (Dt 18,15).

25: «**Bautismo**» de conversión: sumergir en el agua del Jordán para reconocer los pecados y prepararse a recibir al Elegido de Dios (1,34). El bautismo del Mesías es el que sumerge en el Espíritu Santo de Dios (1,33).

27: «**Desatar la correa de la sandalia**»: 2 posibles significados: **A)** era una función reservada a esclavos extranjeros: Juan ni siquiera se considera uno de ellos ante el Mesías; **B)** si un cuñado no daba descendencia a la viuda de su hermano difunto (ley del levirato), ésta le quitaba la sandalia (Dt 25,5-10). El Bautista afirma que ni siquiera es digno de desatarle a Jesús la correa de su sandalia, porque el único Novio/Esposo de Israel es Jesucristo (Mc 2,19). Juan no es el Mesías (Jn 1,20; 3,27-30) por lo que no viene a desconocer o quitarle su función de salvador, sino a preparar su venida.

28: **Betania** no es la aldea de Marta, María, Lázaro (Jn 11,1), sino un lugar al este del Jordán cerca del mar Muerto.

Mensaje

➡ La **principal labor** de Juan es «testimoniar» quién es el Mesías y el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y «bautizar con agua», preparando su reconocimiento y aceptación. El Mesías, en cambio, bautizará con el Espíritu Santo (1,33). Según el evangelista *Juan*, el Bautista **bautiza en Ainón, cerca de Salín** (Jn 3,23.26), lugares situados en el valle del Jordán, pero de ubicación desconocida, y en **«Betania, al otro lado del Jordán»** (1,28), que no era la aldea de Marta, María y Lázaro (11,1.18), sino un lugar en la transjordania o al este u oriente del río Jordán, ubicado cerca del Mar Muerto, **uno de los lugares por donde Israel ingresará a la tierra prometida**. La actividad precursora de Juan está unida a lugares relacionados con el ingreso de Israel a la tierra prometida luego de 40 años de peregrinación por el desierto al salir de Egipto. La actividad del Bautista consistía en preparar la venida del Mesías y el ingreso a la tierra prometida de un pueblo preparado para recibirlo. Este Mesías es el Cordero de Dios definitivo que liberará del pecado a Israel y concederá la santidad propia del Espíritu de Dios en que bautizará o sumergirá a quienes crean en Él. En ocasiones, Jesús **atraviesa el Jordán** y se queda en «el lugar donde antes Juan había estado bautizando» y allí se junta mucha gente que empieza a creer en Él (10,40-42). Se prepara un nuevo éxodo, esta vez el definitivo, encabezado por el Mesías de Dios.

➡ La figura del Bautista se resalta en este tiempo de Adviento y sobre todo en el 4^{to} Evangelio. El **drama del testimonio** tiene dos personajes y un sujeto. Por un lado, **«los judíos»** (1,19), término con el que Juan evangelista designa a los dirigentes de Israel que se oponen a Jesús y no quieren aceptarlo como enviado de Dios, influyendo para que el pueblo haga lo mismo. Por otro lado, **el Bautista** que no tiene miedo de testimoniar o confesar a Jesús como el Ungido por Dios para conducir a Israel a la tierra prometida. En el **centro de la controversia** la persona y misión de Jesús. Así también se vive Adviento, como confrontación interna entre las fuerzas de maldad y desintegración que en cada uno de nosotros niegan a Cristo y aquellas que nos llevan a la aceptación sincera del Señor cuyo signo debiera ser la **preparación de una vida** según la voluntad de Dios para recibirlo como aquel Niño, Palabra eterna del Padre, que trae la Luz para la humanidad.

Oración



Padre,

estás viendo cómo tu pueblo
espera con fe el nacimiento de tu Hijo;
concédenos llegar a la Navidad
—fiesta de gozo y salvación—
y poder celebrarla con alegría desbordante.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

¡Amén!